

HIMNO

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo quédate.*

¿Cómo te encontraremos
al declinar el día,
si tu camino no es nuestro camino?
Detente con nosotros;
la mesa está servida,
caliente el pan y envejecido el vino.

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo quédate.*

¿Cómo sabremos que eres
un hombre entre los hombres,
si no compartes nuestra mesa humilde?
Repártenos tu cuerpo,
y el gozo irá alejando
la oscuridad que pesa sobre el hombre.

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo quédate.*

Vimos romper el día
sobre tu hermoso rostro,
y al sol abrirse paso por tu frente.
Que el viento de la noche
no apague el fuego vivo
que nos dejó tu paso en la mañana

*Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo quédate.*

Salmo 23

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

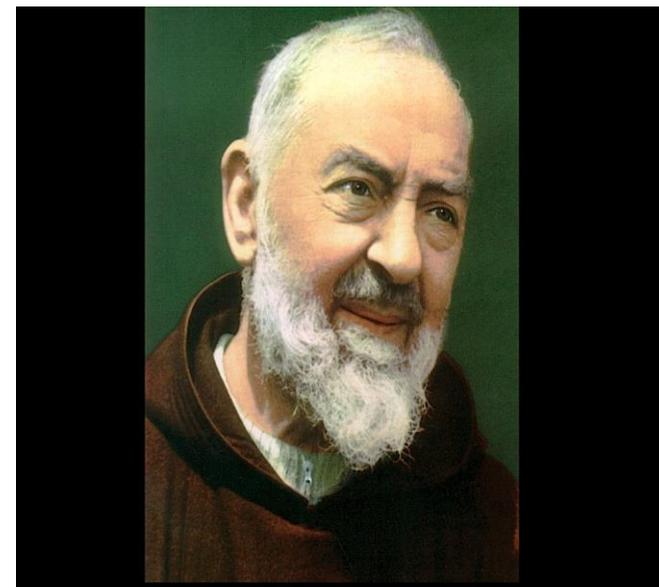
Gloria al Padre...

**Canto: Laudate omnes gentes, láudate
Dominum. (bis)**

Alabe todo el mundo al Señor.

Del evangelio de Jn 1, 35-39

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: “¿Qué buscáis?”. Ellos le contestaron: “Rabí (que significa maestro), ¿dónde vives?”. Él les dijo: “Venid y lo veréis”. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.



PLEGARIA

Te pedimos Padre que escuches nuestras súplicas hechas desde el corazón:

- Por el Papa, los obispos y sacerdotes: para que guíen al pueblo de Dios desde la oración y la apertura a los demás. Roguemos al Señor.
- Por todas aquellas personas que sienten algo especial en su interior: para que busquen a Dios y su llamada desde el corazón. Roguemos al Señor.
- Por las familias: para que promuevan la unidad, alegría y paz dentro de sus hogares con su propia vida y ayuden a sus seres queridos a descubrir su vocación dentro de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por nosotros: para que la eucaristía nos ayude a llevar a cabo la evangelización en nuestro mundo, con nuestra propia vida. Roguemos al Señor.
- Por nuestro seminario diocesano: para que siga habiendo hombres dispuestos a entregar la vida por Dios y los hermanos. Roguemos al Señor.

Todo esto te lo pedimos poniendo plena confianza en ti y con humildad te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No pongáis los ojos en nadie más que que en Él.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que Él.



San Pedro Apóstol
23 septiembre 2021
Nº 130-4

PARROQUIA EN ORACION

"Abrid el corazón al médico celeste de las almas y, llenos de confianza, entregaros a sus santísimos brazos; como a los elegidos, os conduce a seguir de cerca a Jesús en el monte calvario. Con alegría y emoción observo cómo actúa la gracia en vosotros."

San Pío de Pietrelcina, presbítero. (Piedras del edificio eterno 1994)

La memoria litúrgica de San Pío de Pietrelcina está insertada en el calendario Romano hoy, día de su "Ascenso al cielo".

También en nuestros tiempos el Señor se vale de personas para manifestar en ellos su "presencia": Son vidas mortales pero dedicadas al Señor a través de los hermanos. La gracia de Dios se hace palpable también como siempre en este tiempo, y hasta el final de los tiempos.

Miremos a nuestro lado porque hay muchas personas deseosas de Dios.

Oración por las Vocaciones para la diócesis de C. Real

Dios Padre de bondad,

que has elegido a hombres y mujeres de todo tiempo y lugar

para vivir una especial consagración al Evangelio,

te pedimos por la Iglesia diocesana de Ciudad Real,

para que la bendigas con abundantes vocaciones

al sacerdocio y a la vida consagrada.

Sabemos que siempre estás pendiente de las necesidades de tus hijos

y que no cesas de llamar a muchos a vivir unidos a Cristo Jesús.

Por eso te pedimos también que toques el corazón

de aquellos niños, adolescentes y jóvenes

que han sentido una especial llamada

para que sean generosos y valientes en su respuesta.

Bendice nuestras familias

para que sean fermento de vocación

y lugar donde aprender a cumplir tu voluntad.

Encomendamos nuestra oración

a la protección maternal de la Inmaculada Virgen María

y a la de los santos Tomás de Villanueva,

Juan de Ávila y Juan Bautista de la Concepción.

Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN